

RESÚMENES BIBLIOGRÁFICOS

Phyton. Revista internacional de Botánica experimental, 1 (1) : 1-145, julio 1951, Buenos Aires, Imprenta Bona, Chile 1432.

La aparición del primer número de esta nueva revista botánica argentina, en estos momentos, sorprende en un principio; pero bien pronto comunica una sensación de reconfortante optimismo. Sus editores *ad-honorem* (entendemos que también sus directores), son dos jóvenes diplomados de nuestra Facultad, los ingenieros agrónomos Miguel Raggio y Nora Moro de Raggio, conocidos por su dedicación al estudio y su fuerte vocación por las investigaciones en fisiología vegetal. Según explican ellos mismos, « el objeto de *Phyton* es promover la experimentación botánica (especialmente en fisiología, sociología, ecología, geografía, anatomía y citología) en América, proveyendo un medio para su difusión ». Y agregan a reglón seguido, como aclaración a tono con el nombre elegido, que « sus páginas están abiertas también a trabajos originales de investigadores de todo el mundo ». Señalan también que la revista está patrocinada por *Domus Plantarum* (Uruguay-Argentina). En la primera página, a manera de portada, se lee : « El fomento de los estudios botánicos experimentales en América Latina, su difusión, el acercamiento de los investigadores latinoamericanos entre sí y con los de todo el mundo, y la promoción de la ciencia pura — noble expresión de la eterna pugna del espíritu por la verdadera libertad —, son las aspiraciones de *Domus Plantarum* y de su revista *Phyton*, puesta al servicio de los investigadores botánicos, de quienes espera colaboración y apoyo ».

En la retirada de la tapa, entre los títulos y la declaración de objetos (expresados en castellano y en inglés), figura el sumario de este primer número : Claver, F. K. (La Plata, Argentina), *Influencia de luz, oscuridad y temperatura sobre la incubación de la papa* ; Ferri, M. G. (São Paulo, Brasil), *Nuevas informaciones sobre la influencia de sustancias de crecimiento en el movimiento de las articulaciones de las hojas primarias de « Phaseolus vulgaris »* ; Tizio, R. M. (La Plata, Argentina), *Efectos de las bajas temperaturas en la primera fase de desarrollo (termofase) de « Matthiola incana »* ;

Sarasola, Abel A. y Alberto O. Maggi (La Plata, Argentina), *Algunos factores ambientales en correlación con la cancrósis de los álamos* («*Mycosphaerella populorum*»).

En la cubierta posterior se anuncia que *Phyton* aparece en dos números semestrales (julio y diciembre), que forman un volumen. Su formato es muy cómodo para su manejo (mide 15,5 cm por 23 cm) y lo será también una vez encuadernada. La impresión es clara y el aspecto agradable. Por cierto que habrá que suprimir, en la mayoría de los casos, la transcripción exacta del nombre tal como figura en la cubierta, pues está escrito con caracteres griegos; felizmente, en el interior, aparece repetidas veces con los de nuestro alfabeto. En el lugar de las guardas se dan indicaciones sobre las colaboraciones.

La aparición de esta revista mueve a preguntar si está justificada la creación de nuevos órganos de publicidad para trabajos botánicos, o también, si no sería preferible cambiar la orientación de algunos de los existentes. Al menos, la oportunidad es propicia para señalar que en la época actual y en el campo de la botánica, se requiere una serie de revistas racionalmente especializadas y orientadas en las distintas disciplinas de esa ciencia y sus aplicaciones. Así se evitaría la dispersión inconveniente de los frutos de la labor investigadora, y se facilitaría la información precisa y completa. Habría órganos de publicidad para los fisiólogos, los taxónomos, los histólogos, los genetistas, para los estudios botánicos agronómicos, etc. Este concepto justifica el esfuerzo creador de esta nueva revista.

En fin, cualquiera sea la crítica diversa que pueda suscitar, *Phyton* constituye indudablemente una empresa difícil para personas poco experimentadas, una aventura temeraria si se considera su aspecto financiero, y un hermoso ejemplo de entusiasmo y de fe. En tal sentido, sólo corresponde aplaudir sin reservas a sus jóvenes editores-directores y desearles un éxito firme y duradero, para su mayor satisfacción y el mayor brillo de la ciencia botánica argentina. — E. J. Ringuelet.

Sociedad Argentina de Estudios Geográficos «Gaea». *Geografía de la República Argentina.* Ocho volúmenes, octavo, con ilustraciones. Buenos Aires, Imprenta y Casa Editora Coni, 1946-1947. (Biblioteca de la Facultad de Agronomía de La Plata).

«Entre los deberes humanos más sagrados, figura para cada país civilizado, el de estudiar el pedazo de planeta, que le ha sido conferido por el destino».

Estas palabras liminares, debidas a la pluma del botánico y agrónomo Lucien Hauman, de tan destacada actuación entre nosotros, vienen a tener su más amplio y profundo cumplimiento mediante la aparición de la obra de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, la benemérita «Sociedad Gaea», por todos conocida; obra que motiva este comentario.

Lleva por título *Geografía de la República Argentina*. «Geografía» en el más amplio sentido de la palabra, «física» y «humana», tal como la querían sus más distinguidos y modernos tratadistas: De Martonne, Pénck, Vallaux, Kühn, Del Villar, etc.

De las dos dichas grandes partes del plan general previsto para la magna obra, han comenzado a ver la luz los ocho tomos de la «geografía física», cantidad, esta última, que aun no se ha completado, pues están en prensa los tomos segundo y séptimo.

Largas fueron las vicisitudes que pasó la idea encabezada por la presidenta y fundadora de la «Sociedad Gaea», doña Elina González Acha de Correa Morales, desde 1922 hasta 1942, año de su fallecimiento, idea de escribir la gran obra de Geografía Argentina, que Juntas Directivas más recientes han dado cima, no sin antes, también ellas, sortear numerosos obstáculos.

Empero, tales dificultades, inherentes en nuestro medio a la magnitud de una empresa intelectual como la comenzada, tienen su más terminante compensación ante la vista de la labor ofrecida; labor que nos permite contar con un conocimiento actualizado e integral del suelo patrio, conocimiento que ya era más histórico que geográfico a través de obras, en su época meritisimas, como las de Moussy, Burmeister, Latzina, Denis, etc., obras que comprenden un período de 1860 a 1920, aproximadamente.

Pasando revista, muy rápidamente, al contenido de los seis tomos ya aparecidos, corresponde señalar los siguientes capítulos principales:

Los tomos I y II están dedicados al basamento geológico: *El Precámbrico* y *El Paleozoico*, son expuestos con la maestría reconocida a Juan Keidel, quien también tiene a su cargo, en el segundo tomo, el estudio de los «Plegamientos» correspondientes a dichas eras geológicas. Completan este segundo tomo, no aparecido a la fecha (octubre de 1951), los períodos «Mesozoico» (por Pablo Groeber) y «Cenozoico» (por Joaquín Frenguelli).

Inicia el tomo III, dedicado a la fisiografía, el tratamiento de *Las grandes unidades físicas del territorio argentino*, hecho con toda autoridad por Joaquín Frenguelli, el más extraordinario de los naturalistas que actúan en el país, complementado por el de la *Morfografía general de las llanuras argentinas*, a cargo de Federico A. Daus — autor de un impecable manual de *Geografía Física Argentina* — y *El litoral argentino y las islas*, por Pedro S. Casal.

Egidio Feruglio, que ha poco nos ofreciera una magnífica *Geología de la Patagonia* en tres volúmenes, ocupa todo el tomo IV con *Los sistemas orográficos de la Argentina*, donde describe detalladamente las cordilleras, sierras y mesetas del territorio nuestro, que configuran su relieve.

El tomo VII, tampoco aparecido a la fecha, cubre el aspecto hidrológico de la obra: «Glaciares de la Cordillera» (por el mismo Feruglio), «Hidrografía continental» por Juan B. Gandolfo y «Oceanografía» por Pedro S. Casal.

Los tomos V y VI vienen dedicados extensamente al medio atmosférico. Es así como el *Clima de la República Argentina* es tratado casi exclusivamente por Walter Knoche y Vladimir Borzacov, con contribuciones parciales de Carmelo Di Corleto (aerología), Alf Maustard y Kurt Woelken (el tiempo y su reseña).

El aporte del clima y sus elementos, debido a Knoche y Borzacov, reputados especialistas europeos que pertenecieron a nuestro Servicio Meteorológico, es sencillamente notable, habiendo sido de desear índices que faciliten el manejo de los copiosos cuadros de valores y gráficos, extendidos en las novecientas páginas de climatología, máxime cuando, por razones obvias, ésta es la parte de la obra de consulta más frecuente y obligada. No obstante la supervisión de Alfredo G. Galmarini, la enorme labor de síntesis que significan estos dos tomos, parece algo falta de unidad.

El último tomo publicado, el VIII de la geografía física, trae la contribución a la biogeografía: *Fitogeografía de la Argentina*, por Lucien Hauman, Lorenzo R. Parodi, Arturo Burkart y Angel L. Cabrera, y *Zoogeografía de la Argentina*, por Angel Cabrera, José Yepes y Martín Doello-Jurado. El primero de dichos textos resulta hoy — fué escrito en 1939 — algo fuera de actualidad; no obstante, contiene novedades, como ser la división en distritos de la « estepa pampeana » (Parodi). La segunda parte del tomo, trae como complemento un artículo de « Biología marina » escrito por Luciano H. Valette hace ya muchos años.

De lo expuesto se deduce el considerable valor de la obra, valor que ha de acrecentarse aún más, si cabe, con la aparición de los tomos de la geografía humana, en preparación todavía. Para la labor aun por delante, sugerimos la construcción de índices y tablas que permitan el fácil manejo de toda la obra y de cada tomo, así también como la intensificación del cuidado de la unidad y continuidad de las partes de la misma, y profusión de las ilustraciones.

Los tomos que nos ocupan vieron la luz en la Ciudad de Buenos Aires, con pie de imprenta de los años 1946 y 1947, siendo realizados magníficamente por las tradicionales prensas de la Casa Coní, con el formato clásico del octavo y un contenido promedio de 450 páginas por volumen.

Finalizando este comentario superficial, tributemos nuestro homenaje a todos los que construyeron la magna obra, deseando llegue a las manos y a la comprensión del gran público, pues sólo así será posible la *realidad argentina* de este párrafo luminoso :

« Para nadie es hoy secreto que el conocimiento de los procesos internos y externos cuya acción ha impreso el carácter físico de todo escenario, es indispensable condición para el estudio de la fisiografía; del mismo modo ha constituido la geopolítica, organismo también complejo, de carácter filosófico, destinado al contralor de las diversas influencias que se ejercen sobre un estado y nación, el cual ha de ser reconocido como unidad físico-

política sometida, en cuanto a la acción humana, a hechos internos dentro de sus límites, y a influencias externas que traen profundas raíces en la historia de cada pueblo; y precisamente una de las características de la investigación geográfica moderna consiste en llegar a la solución de los múltiples problemas que se plantean, por medio de una correlación de resultados entre las diversas disciplinas que constituyen su estructura». — *Rubén H. Molino.*

Guyot, A. L. — *Les Uredinées (ou Rouilles des végétaux) II Uromyces.* 1 vol., 331 págs. Paul Lechevallier, Paris, 1951.

Esta obra corresponde a la segunda parte, que sobre el género *Uromyces* viene publicando el profesor, ingeniero agrónomo, A. L. Guyot. En ella se ocupa de los *Uromyces* que parasitan a representantes de las familias de las Liliáceas, Amarilidáceas, Iridáceas, Quenopodiáceas, Plumbagináceas, Compuestas, Rosáceas, Geraniáceas, Primuláceas, Escrofulariáceas y Valeraniáceas.

Sigue su anterior clasificación en la que divide los *Uromyces* en seis secciones, de acuerdo con las características del episporio (grosor, dibujos, presencia de papila, etc.) y la forma de los esporos.

Es un trabajo de largo aliento, perfectamente documentado, con datos relativos a la morfología, biología y dispersión de las especies que viven en Europa, Asia occidental y Africa septentrional y revisión de las conocidas, en las otras partes del mundo, con sus caracteres más salientes y sus relaciones con las vecinas.

Algunas pocas entidades de las presentadas en este trabajo, relacionadas con nuestro país, no han sido consideradas con exactitud, lo que es lógico si se tiene en cuenta la amplitud del trabajo, que en algunos casos habrá impedido al autor revisar material o considerar algunos trabajos relacionados con las especies tratadas.

Así en la familia de las Liliáceas presenta como especies distintas a *Uromyces nothoscordi* Sydow (1901) y *Uromyces primaveralis* Speg. (1881), cuando en realidad son iguales, como ya lo consideró Arthur (*Manual of the rusts of U. S. and Canada*, pág. 275, 1934), y lo tengo observado.

Entre las Iridáceas no incluye a *Uromyces dilucidus* Cummins (1939) que parasita a *Sisyrinchium striatum* en Mendoza, ni a *Uromyces quinchamali* Neger, parásito de *Quinchamalium* spp. en Chile y Argentina.

Falta también considerar entre los parásitos de Amarilidáceas a *Uromyces tehuelches* Speg., una buena especie macrocíclica y autoica, que vive sobre *Alstroemeria patagonica* en Santa Cruz y del cual he tenido oportunidad de estudiar, últimamente, buenos ejemplares.

Entre los parásitos de Compuestas nos interesan *Uromyces bidentis* Lagerh (1895) y *Uromyces bidenticola* (P. Henn.) Arthur, que el autor considera como una única especie, cuando en realidad, si bien correlacionadas, son

dos entidades distintas, siendo la primera microcíclica y la segunda macrocíclica, con ecidiosporos ceomoides. Esta última es común entre nosotros, no habiendo sido hallada, hasta el presente, *Uromyces bidentis*.

Los *Uromyces* que ha descrito Spegazzini parasitando a *Senecio* spp. (*U. ameghinoi*, *U. psamatophilus* y *U. brasilianus*) y que el autor revista en página 210, son todos iguales a *Uromyces kurtzii* P. Henn. (1894), como lo considero en esta misma entrega de la revista.

A *Uromyces polymniae* (P. Henn.) Diet. et Neg., el autor lo considera como hemicíclica, pero he tenido oportunidad de encontrar recientemente, en Punta Lara, a orillas del Río de la Plata, ejemplares de *Polymnia conata*, con los cuatro estados de reproducción (0-I-II-III); es pues ésta una especie macrocíclica autoica, que se halla también en Tucumán y Chile.

Siguiendo en la familia de las Compuestas, coloca entre las especies dudosas a *Uromyces megalospermus* Speg. (1889). Se trata, en cambio, de una buena especie, que parasita a *Tessaria absinthioides* y *T. integrifolia* en el país y otras regiones sudamericanas (Lindquist, *Notas del Museo de La Plata*, 13 (Bot.) 58 : 35-38, 1948). En el citado trabajo tomé como base de esta especie a *Uredo tessariae* Speg. e hice la combinación *Uromyces tessariae* (Speg.) Lindquist, considerando como sinónimo a *Uromyces megalospermus*, pero de acuerdo con lo dispuesto en el último Congreso Internacional de Botánica de Estocolmo (1950), la forma *Uredo* no se tomará en cuenta ya definitivamente, a los efectos de la prioridad y entonces de acuerdo con ese artículo de las Reglas de Nomenclatura, queda como nombre válido *Uromyces megalospermus* Speg.

Estas correcciones y adiciones a la obra aquí tratada, tienen una finalidad constructiva y en nada desmerecen la seriedad de la misma, cuya importancia y utilidad para los que se dedican al estudio de este numeroso e interesante grupo de micromicetos, vuelvo a encarecer.

Los dibujos que ilustran el libro tienen la misma característica de artísticos y exactos que presenta en todos sus trabajos el profesor Guyot.

Una serie de mapas, con la distribución de las distintas especies, completan la obra, que ha sido presentada tipográficamente, con la perfección a que nos tiene acostumbrados, la firma editora : Paul Lechevalier. — Juan C. Lindquist.

Ashton, W. M. — *Elements of animal nutrition*, xi + 208 págs. Ed. Charles Griffin & Co. Ltd., London, 1950.

El autor presenta su libro con el propósito de reunir, en forma de pequeño manual, los principios científicos básicos contemporáneos que rigen la alimentación de los animales de granja.

Escrito con la intención primordial de ser utilizado por estudiantes de Química agrícola, es asimismo de interés para todas aquellas personas que, de

una u otra forma, se hallen interesadas en los múltiples aspectos de la nutrición del ganado.

Contiene 21 capítulos, que encaran los siguientes puntos: 1, Las grasas y aceites; 2, Los carbohidratos; 3, Las proteínas; 4, Los minerales o constituyentes de la cenizas; 5, Las vitaminas; 6, Digestión, absorción y uso de los alimentos; 7, La digestibilidad de los alimentos; 8, Alimentos suculentos: praderas y pastos; 9, Alimentos suculentos: forrajes, raíces y tubérculos; 10, Alimentos secos; 11, Alimentos concentrados; 12, Alimentación «standard»: equivalentes almidón; 13, Alimentación «standard»: «standard» americano y escandinavo; 14, Racionamiento: consideraciones generales; 15, Uso de los equivalentes almidón y proteínas en el racionamiento; 16, Alimentación de crecimiento y de engorde en el bovino; 17, Alimentación de la vaca lechera; 18, Alimentación del ovino; 19, Alimentación del equino; 20, Alimentación del porcino; 21, Alimentación de las gallináceas.

Como se ve, sorprende que en 190 páginas — que son las que en realidad están destinadas a exponer tal variedad de tópicos — pueda hacerse tamaña labor de síntesis, sin que se resienta ni se desmejore la calidad del contenido. Es laudable en todo sentido, pues, la forma clara y concisa, a la vez, con que el autor aborda tan amplia perspectiva, máxime si se tiene en cuenta que cada uno de los temas analizados darían por sí materia suficiente para confeccionar un voluminoso tomo.

Sin duda, existen hoy en circulación muy excelentes textos sobre alimentación animal. Empero resulta dificultoso disponer de un manual de moderadas dimensiones y puesto al día que nos acerque de manera tan sumaria al entendimiento de la química y digestión de los constituyentes alimenticios, de los alimentos más comúnmente en uso en la práctica diaria y a los métodos «standard» de nutrición y su aplicabilidad en la preparación de raciones para los animales de granja.

El libro de Ashton, con las debidas correcciones impuestas por las modalidades propias del medio y por la configuración y el estado actual de la ganadería argentina, puede servir de guía a todas las personas empeñadas en abrir nuevos cauces a la explotación pecuaria, utilizando y adaptando valiosos datos acumulados por la ciencia y la experiencia ganadera sajona, tan brillantemente expuestas por el autor.

En una exposición de tal índole es obvio echar de menos algunos temas que preocupan hoy a los estudiosos del mundo entero — tales como la relación entre herencia y alimentación, la nutrición de las hembras gestantes y de los reproductores machos, en lo que concierne a la mejor producción de semen, etc., etc., teniendo en cuenta que el autor limita, con precisión, el horizonte de su labor: «Este volumen es, por supuesto, una introducción al amplísimo problema de la nutrición animal; para un estudio más vasto el lector es urgido a la consulta de la bibliografía citada». — *E. Azzarini*.

Hamilton, R. G. — *Tree tomato culture*: N. Z. Depart. of Agric., *Bull.* n° 306, 18 págs., il. Wellington, 1949.

El autor se refiere al cultivo de la Solanácea sudamericana *Cyphomandra betacea* Sendt., nuestro «tomate del monte», cuya superficie de cultivo alcanza ya en Nueva Zelandia a unas 70 hectáreas.

El cultivo de esta planta, que es considerablemente más sensible al frío que el limonero, está limitado a las zonas de la Provincia de Auckland libres de heladas.

Se acostumbra plantar este frutal asociado con varios *Citrus* y hortalizas.

La maduración de la fruta tiene lugar desde fines de abril a principios de noviembre y coincide con una época de relativa escasez de otras frutas, lo que contribuye a aumentar su demanda.

La multiplicación de esta especie se efectúa fácilmente por semillas o por estacas; la producción de fruta comienza a los 18 meses de haberse plantado. Se calcula que, bajo condiciones favorables, una planta puede producir de 20 a 30 kilogramos de fruta por año. La longevidad de la planta alcanza a 10-12 años.

En esta publicación se estudian detenidamente los siguientes aspectos del cultivo: elección del lugar, principales variedades (amarillas-rojas), sistemas de multiplicación, cuidados culturales, plagas, recolección y embalaje de la fruta.

Termina el informe con una serie de recetas culinarias preparadas por la «socióloga rural» Eva Topping.

Consideramos muy interesante dar a conocer el amplio aprovechamiento que se hace en Nueva Zelandia de una especie de nuestra flora muy poco conocida aquí. — E. C. C.

Coni, F. A. — *Diccionario geográfico argentino (1877-1880)*: Prólogo por R. Ardissoné y Advertencia de F. A. Coni Bazán. De *Gaa*, tomo IX, 1 vol., xxxiv + 512 págs., 1 retrato f. t. Buenos Aires, Imprenta Coni, noviembre de 1951.

Un diccionario geográfico es una obra de consulta valiosa para muchos investigadores y estudiosos: aparte de los geógrafos, interesa especialmente a los economistas, historiadores, agrónomos y naturalistas en general. Por otra parte, contamos, práctica y eficientemente, con el *Diccionario geográfico* de Francisco Latzina, tan amplio y serio y que tan útil resulta en su edición (con ampliaciones enciclopédicas) de 1899, y con el *Nuevo diccionario geográfico histórico* de Javier Marrazzo, editado en 1921.

Ahora podemos recurrir a esta otra fuente de información que se preparaba antes de 1880, vale decir, que es anterior a los primeros diccionarios geográficos completos aparecidos. El autor abandonó la empresa después

de viajar por el país y tener redactada la mayor parte de la obra. Es de lamentar que este *Diccionario*, estrictamente geográfico, no se haya publicado en su época, con plena posesión de todo su valor, pues aparte de la oportunidad, hubiera visto la luz en una época señalada de nuestra historia, precisamente cuando se intensificaron los viajes de exploración, los conocimientos geográficos, las comunicaciones, la valorización económica del país. Desde su preparación no finiquitada hasta su aparición, han transcurrido 70 años; por lo tanto es falta de actualidad y además presenta lagunas sensibles, que a todas luces se deben al hecho de haber quedado trunco y haberse exhumado muchas décadas más tarde, como lo expresa el editor. Otra solución hubiera sido que una persona capacitada lo actualizara y completara, con lo cual hubiésemos tenido la mejor obra de consulta en esa materia.

Pero esa misma circunstancia imprime a la obra su sello característico: poseer un serio valor documental y comparativo, frente a la observación o la información contemporánea. Es así una obra más de utilidad que se suma a las poquísimas existentes, que presentan en forma de ordenación alfabética el conocimiento sintético de nuestra geografía. Por otra parte, conserva así su total valor sentimental, la iniciativa simpática de los hijos, que rinden homenaje filial a la memoria del autor del *Diccionario* que comentamos.

Nosotros nos asociamos a ese homenaje que se tributa a don Fernando A. Coní, argentino nacido en Corrientes en 1858, director de la afamada Imprenta Coní hasta su fallecimiento en 1935, e hijo del renombrado impresor don Pablo Emilio Coní, nacido en Saint Malo el 30 de noviembre de 1826, que reorganizó la Imprenta del Estado, en Corrientes, en 1853, y se estableció en Buenos Aires en 1863. Hemos tenido la fortuna de ver al autor del *Diccionario* aún en el timón de su establecimiento en la tercera década del siglo presente, con su aire patriarcal, como lo muestra el retrato a lápiz de John Bird que ilustra la obra. Por eso dice el colofón: «Este *Diccionario Geográfico Argentino* terminóse de imprimir el 30 de noviembre de 1951, en la imprenta «Coní», Perú 684, Buenos Aires, al cumplirse 125 años del nacimiento del fundador de esta Tipografía» y, agregamos nosotros, fundador de la familia en el Río de la Plata.

El volumen se presenta con las características tradicionales de la Casa: claridad, pulcritud, elegancia y solidez, que impuso don Pablo Coní y afianzó don Fernando A. Coní. — *E. J. Ringuelet.*